

Lo imaginario heroico: lectura literaria de Rufino Blanco-Fombona sobre el *Libertador*

RESUMEN

Este trabajo se inserta en mi línea de investigación de Historia de la Cultura: «El ensayo literario en Venezuela». Blanco-Fombona, nacido en Caracas (1874-1944) ensayista por excelencia, fue uno de los intelectuales que más estudió la figura y obra del *Libertador* para darla a conocer en todo el mundo, especialmente en Europa durante su exilio español. Bolívar, el héroe y el hombre que trasciende todas las fronteras. Fama y prestigio, a un nivel hasta entonces desconocido por los americanos, rodearon su nombre y lo distinguieron como el creador de la libertad de los pueblos. Es así como surgió este tema donde va a confluír el héroe, el mito, la imaginación y además el imaginario del propio Rufino Blanco-Fombona, escritor venezolano y a la vez universal. Se trata de confrontar al héroe «histórico» con el mito heroico a través de la figura de Bolívar. Lo imaginario vinculado a la sociedad, con la necesidad de crear arquetipos, mitos y héroes. Lo que cautelosamente se puede llamar «el culto al héroe» en Blanco-Fombona, lo lleva a desgajar sus elementos americanos y en particular venezolanos, para convertirlo en un héroe arquetípico universal. Es importante reconocer que se internó en las fuentes para su investigación del personaje y de la época. El arte de asociarse a la gloria del *Libertador* tiene por base la existencia de un sentimiento bolivariano en el pueblo de Venezuela. De ahí la vigencia e importancia del tema, pero también su sentido polémico. Su vigencia queda plasmada en la persistencia actual de su significado histórico y de sus ideas.

Palabras clave: BOLÍVAR, MITO, IMAGINARIO, AMERICANO, HÉROE.

ABSTRACT

This work is within my line of investigation of History Culture: «The literary essay in Venezuela». Rufino Blanco-Fombona (1874-1944), essayist by excellence, was an «homme de lettre» who most studied all what it was written about Simón Bolívar, the *Libertador* so he could be known through out the world. Bolívar, the Hero and the Man. Fame and prestige, at a level up to now unknown to Americans, distinguished him as the founder of peoples freedom. This is how this theme came about where Hero, myth and imagination converge and more so the Imaginary of Rufino Blanco-Fombona himself. It is about facing the «historic» person against the heroic myth through the figure of one of the biggest heroes, Simón Bolívar. For the theoretical and methodological basis I used the works of Gaston Bachelard and his Maestro, Jean Paul Sartre, combined with the structuralism studies of Roland Barthes and the works of Maurice Blanchot. The Imaginary tied to the society with a necessity to create archetypes, myths and heroes. Furthermore, we focused the work from a perspective of the literary analysis, and in this case: all the essays from Blanco-Fombona about *Bolívar* to study his so called «Cult of the Hero». It is important to say that Blanco-Fombona used the original sources for his investigation of Bolívar an the period of the independence. The art of using for all events the Glory of the *Libertador* has his base in the existence of a «bolivarian» feeling in the Venezuelan people. That is the force of the theme but also the polemic sense.

Keywords: BOLÍVAR, MYTH, IMAGINARY, AMERICAN, HERO.

* Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Universidad Central de Venezuela (chirshbein@yahoo.com).

No basta que la imagen actúe sobre lo temporal histórico, para que se engendre una era imaginaria, es decir, para que el reino poético se instaure. Ni es tan sólo que la causalidad metafórica llegue a hacerse viviente, por personas donde la fabulación unió lo real con lo invisible [...] sino que esas eras imaginarias tienen que surgir en grandes fondos temporales, ya milenios, ya situaciones excepcionales, que se hacen arquetípicas, que se congelan, donde la imagen las puede apresar al repetirse [...] La historia de la poesía no puede ser otra cosa que el estudio y expresión de las eras imaginarias [...]

José Lezama Lima, «A partir de la poesía»,
en *Introducción a los vasos órficos*

I. Introducción

1.

Acaso no es inútil señalar que el seminario sobre las Fuentes de lo Imaginario me ha revelado nuevos caminos de investigación y a la vez conducido a interesantes lecturas sobre el tema, digo más bien, re-lecturas de viejos conocidos. En primer lugar del propio Rufino Blanco-Fombona, quien dedicó innumerables páginas y años de estudio al *Libertador*. Bolívar el héroe, el hombre de carne y hueso, el glorioso, el ¿real?, o ¿imaginado?... Igualmente ha sido un re-encuentro con el inefable Gastón Bachelard, y por él con su maestro Jean-Paul Sartre. Esta cadena se unió a los importantes aportes estructuralistas de Roland Barthes, Maurice Blanchot, y finalmente confluyó en los siempre importantes escritos de nuestro *Libertador*.

En este contexto es iluminativo recrear a José Lezama Lima, el lírico sustentador de las crípticas e hiperbólicas eras imaginarias. En algunas páginas famosas de su libro *La expresión americana*, especialmente las dedicadas a «El romanticismo y el hecho americano» destaca con curiosa vehemencia barroca la heroicidad de Bolívar, quien según el poeta cubano, es un fiel representante del romanticismo americano. Nada de subterfugios, ni de miedos paradigmáticos para enfrentarse y darle brillo a lo heroico de nuestro *Libertador* por su «destino titánico». Dice Lezama Lima:

Bolívar vive ya en el gran escenario de la transfiguración histórica de los destinos [...] Bolívar que tuvo la fuerza necesaria para interpretar y dar forma a un momento del destino americano [...] el verdadero Bolívar, que a todos obliga a la reverencia y al acatamiento [...] ¹

Sin falsas complacencias debo decir que si bien vamos a confrontar al héroe «histórico» con el mito heroico, no es menos cierto que Bolívar transgrede (y trasciende) todas las fronteras imaginables de la realidad heroica y de la imaginación mítica. De tal modo que se inserta en ese sueño imaginado por Rufino Blanco-Fombona, después de haber vivido y creado la independencia de nuestros países hispanoamericanos

2. *Lo imaginario*

El estudio de *lo imaginario* desde la perspectiva del análisis literario, en este caso, sobre la obra *bolivariana* de Rufino Blanco-Fombona nos lleva a recordar que «de todos los misterios del mundo, ninguno es más profundo que el de la Creación literaria» (Stefan Zweig). Platón, al respecto nos dice que:

Hay un tercer estado de posesión y de locura procedente de las Musas que, al apoderarse de un alma tierna y virginal, la despierta y la llena de un báquico transporte tanto en los cantos como en los restantes géneros poéticos, y que, celebrando los mil hechos de los antiguos, educa a la posteridad. Pues aquél que sin la locura de las Musas llegue a las puertas de la poesía convencido de que por los recursos del arte habrá de ser un poeta eminente, será uno imperfecto, y su creación poética, la de un hombre cuerdo, quedará oscurecido por la de los enloquecidos[...] (*Fedro*, 244e)

Poesía, creación, imagen, y especialmente lo imaginario son formas o fórmulas que pertenecen al laberinto de la «loca de la casa», la imaginación. Afirmamos –sin dejar de poner cuidado sobre las limitaciones y precauciones ante cualquier definición limitante de las terminologías definitorias que cada nueva generación de escritores multiplica hacia lo infinito–, que los placeres estéticos de la literatura están hechos de la imaginación creadora para seducir la imaginación del otro, del re-creador (que como lector es también un creador). Aristóteles, a quien acabamos de mencionar, «maestro de la humana razón» (Borges) en su *Poética* habla de un «arte innominado», arte de un discurso concreto pero a la vez distinto por un mensaje que es reconocido como literario y a través de una experiencia que es reconocida como estética: «revelación del ser

¹ Lezama Lima, José, *La expresión americana*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, pp.100 ss.

íntimo e incomparable de la obra» (Gaetan Picón). Y al preguntarnos el por qué un mensaje lingüístico cualquiera es reconocido como literario, entramos en el ámbito del discurso de lo imaginario. Es más, Alfonso Reyes en su bellissimo ensayo titulado «Apolo o de la literatura» afirma que la filosofía se ocupa del ser, la historia y la ciencia del suceder real, perecedero en aquélla, permanente en ésta, en cambio la literatura de un suceder imaginario. Dice Sartre que la conciencia es una entidad que puede imaginar, también afirma que la obra de arte sólo se conoce a través de la emoción estética, es decir cuando la conciencia lleva a cabo una conversión radical que supone el «anonadamiento» del mundo y se constituye a sí misma como imaginante.

Para Gastón Bachelard el vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es *imaginario*. El valor de una imagen se mide por la extensión de su aureola *imaginaria*. Gracias a lo *imaginario*, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva. La imaginación literaria, afín al lenguaje, forma el tejido temporal de la espiritualidad y por consiguiente se desprende de la realidad. Y es que en efecto, las imágenes literarias desempeñan un importante papel en nuestra existencia, renuevan el corazón y el alma. Gracias pues, a las imágenes, la literatura asciende a la jerarquía de la imaginación creadora. Imágenes móviles dentro de una filosofía del movimiento, según Bachelard. Y en esa órbita móvil, la imagen literaria actúan sobre el lenguaje, y en tal sentido está en el origen de la intuición filosófica. ¿Cómo olvidar la acción significativa de la imagen poética? Significar otra cosa y hacer soñar de otro modo... Una vida imaginaria, ¡la verdadera vida! Se anima en torno a una imagen literaria pura... Se abre en el porvenir. Para Bowra los poetas hacen de lo Imaginario la base de su teoría poética; para los románticos la imaginación es fundamental porque sin ella la poesía es imposible; para William Blake la imaginación es nada menos que Dios operando en el alma humana...

Existe una esencia de lo imaginario que diferencia el pensamiento del poeta del pensamiento del cronista o del memorialista. Según Gilbert Durand

la verdadera libertad y la dignidad de la vocación ontológica de las personas sólo se apoyan en la espontaneidad espiritual y la expresión creadora que constituye el campo de lo imaginario. Esa libertad es tolerancia de todos los regímenes del espíritu, sabiendo bien que el conjunto de estos regímenes no está de sobra para el honor poético del hombre que consiste en hacer fracasar la nada del tiempo y de la muerte [...]²

² Gilbert Durand, «Las estructuras antropológicas de lo imaginario», Madrid, Taurus, 1969.

Pienso que toda la explicación anterior sobre las múltiples combinaciones del asombroso mundo de lo imaginario literario puede ayudar a comprender lo imaginario como una vocación reveladora de la función fantástica vinculada a las necesidades de la sociedad de crear arquetipos, mitos..., y sobre todo héroes. En cuanto al desarrollo arquetípico del imaginario de la escritura de Rufino Blanco-Fombona, es importante señalar que su mundo literario, que oscila entre el ensayo histórico, el ensayo literario y la creación poética, imbrica lo simbólico con un imaginario precedido por arquetipos históricos.

II. Rufino Blanco-Fombona, la imaginación y Bolívar

1. Introducción

Antes de revisar la obra bolivariana de Rufino Blanco-Fombona desde la perspectiva de lo imaginario literario, es importante advertir que nuestro autor, dedicado como sabemos a la actividad ensayística, tiene un interesante artículo dedicado a la órbita laberíntica de la imaginación, titulado precisamente «La imaginación», que se encuentra inserto en su extenso estudio sobre *El espíritu de Bolívar*. Define ahí Blanco-Fombona lo que llamaríamos imaginación creativa y aplica este credo sobre la imaginación de los hombres más estelares de la Humanidad al paradigma de su héroe, a Simón Bolívar, según él, el más gran de los creadores imaginativos: «Su inspiración, su intuición, su ímpetu creador se revelan, potentes y magníficos, desde el alba de su carrera», afirma Blanco-Fombona³. En este sentido nuestro autor compara a Bolívar con los más grandes artistas que ha dado la Humanidad, en música con Beethoven, en literatura con Cervantes y en pintura con Rembrandt. Los tres, los primeros, los más grandes, cada uno en su campo.

Por el otro lado, introduce las características más significativas que para él tiene la imaginación, entre otras observaciones de orden antropológico, señala que

La imaginación, uno de los factores en el fenómeno biológico que llamamos genio, le es de patente eficacia cuando aparece coincidente con la aptitud puramente intelectual. No hay científico, gran descubridor de mundos, de teorías, de verdades; no hay gran inventor de nada, ni siquiera de un juguete, sin imaginación. Para creación trascendental, naturalmente, imaginación de primer orden [...]

³ Rufino Blanco Fombona «La imaginación» en *Bolívar*, Caracas, Ediciones de La Gran Pulpería del Libro Venezolano, 1984, tomo I, p.261.

Finalmente, en cuanto a nuestro *Libertador*, permítaseme transcribir algunos fragmentos de su análisis,

En Bolívar la imaginación es abundosa y constante, vívida y fértil. Suele aparecer relampagueante, aun en medio de la preocupación del combate, para decidir el curso de la acción [...] inspiración repentina [...] Pensador e imaginativo [...] facultad creadora [...] Tiene en ocasiones la imaginación del poeta, creador de imágenes [...] Tiene también la imaginación por aptitud inductiva, propia del descubridor científico [...] facultad creadora [...] Inspiración ardiente y creadora: observación fecunda [...] Ya la imaginación del poeta en *Mi delirio sobre el Chimborazo*; ya la imaginación inductiva, en la *Carta de Jamaica* [6 de septiembre, 1815]. Combina la fantasía con la especulación cerebral [...] Habla como poeta y como sociólogo; pero como no es prácticamente un sociólogo ni un poeta sino un fundador de nacionalidades, un hombre de acción, un héroe de voluntad, *imagina* que puede perder [...] (y la defiende [...]) Imaginación del poeta... inspiración... Intuición de lo esencial, naturalmente. Intuitivo, luego imaginativo; de imaginación trascendente [...]⁴

2. Lo imaginario americano

Uniendo estos espacios de la imaginación creadora del héroe con su cristalización en Latinoamérica, recordemos que Rufino Blanco-Fombona (nacido en Caracas en 1874 y muerto en Buenos Aires en plenas actividades académicas en 1944) es un pensador americanista. Este pensamiento americanista tan propio de su época lo expresa nuestro autor en la mayor parte de toda su obra, especialmente la ensayística. Pertenece este venezolano cosmopolita a la cultura de la segunda mitad del siglo XIX, que tiene por cimientos el positivismo comtiano, la biología de Darwin, la sociología de Spencer y que se nutre con las lecturas de Nietzsche y Schopenhauer. Su exilio en Europa, (1911-36, España, Francia y Holanda) lo puso en contacto con la cultura europea que también asimiló y que nutrió gran parte de su creación. Su pensamiento es siempre crítico y está expresado en forma de cortas y fugaces disquisiciones. Recordemos que su prolija obra abarca, además del ensayo, la poesía, la novela, las traducciones, el periodismo y las memorias; y que su obra propiamente ensayística converge de modo elocuente hacia una idea y preocupación central: Latinoamérica, especialmente la relacionada con la unidad e identidad latinoamericana.

Renovó el credo de Bolívar de que sólo con la solidaridad y unidad hispanoamericana podría haber paz y progreso para las nacientes repúblicas

⁴ Ibidem, pp. 291-298.

latinoamericanas. Nunca descansó en su convocatoria de proponer la unión política y cultural de Hispanoamérica. Fue un americanista integral en el contexto de aquellos pensadores latinoamericanos de principios del siglo XX influidos por la estética modernista y por el imaginario americano derivado del positivismo y determinismo. La concepción romántica de la naturaleza había hermanado en nuestra América la ciencia y el arte, ahora el positivismo iba a ampliar e «imponer» las fronteras de la investigación científica. La isla tropical de ensueño, de lo exótico se transforma en la metáfora de un modelo «científico» de argumentación. En una América imaginaria donde la realidad ha tenido —en su prologada historia de pugnas ideológicas en busca de la identidad— que adaptarse a la visión imaginaria, se trata de ganarle espacio a lo propiamente imaginario a través de la ciencia, para explicar los problemas de la identidad. Subyacente está este pensamiento en los escritos de Blanco-Fombona.

El concepto de identidad había nacido desde la época del encuentro de Europa con América. Señala Miguel Rojas Mix en su ilustrativo libro *América imaginaria* que el error de brújula del Almirante Colón y en consecuencia, su resistencia a romper esquemas crearon los primeros problemas de identidad de los americanos, pues reconocidas las nuevas tierras como Indias, quienes siguieron al navegante obligaron a los naturales a llamarse indios. Además, con el encuentro de Europa con América, se van a unir las imágenes de la Arcadia y la eterna juventud a una nueva realidad geográfica. La idea, lo metafórico se hace real; y lo real, de retruque, se vuelve para renovar los viejos mitos y leyendas. Lo exótico se mezcla con lo fantástico. En el discurso literario, el deseo se transforma en leyenda o en imagen a través de una versión poética, y a menudo sofisticada de una América imaginaria. Es conocido que las lecturas modelaron la realidad, y el mito y la ficción les revelaron lo que veían. La fantasía informaba lo real. Colón va mirando a través de Plinio y Marco Polo. Cree haber visto lo que leyó. Comienza así la historia del imaginario del hombre americano. Lo imaginario como representación preestablecida. América como tierra de monstruos, y el trópico como el papagayo que se hace imagen de lo excesivo. Con el tiempo estas visiones literarias se tornan políticas, precisamente por influencia de lo imaginario que se aprovechan de esta visión para sus propios fines y mensajes. Humboldt, había forjado una imagen muy especial de América: la imagen científica, y rechazado lo europeo como única medida de valores. En ella Chateaubriand se une con Humboldt. Inmediatamente nos encontramos con

Bolívar, cuya amistad con Humboldt también se vuelve mítica. Con Bolívar ciertamente la imaginación americana se vuelve heroica como producto del imaginario independentista.

3. *Rufino Blanco-Fombona, bolivariano*

Es sobre este momento tan especial del imaginario americano que Rufino Blanco-Fombona compuso su casi inagotable obra sobre el *Libertador*. En efecto, Blanco-Fombona fue uno de los intelectuales que más estudió, se preocupó y retomó la figura y obra de Simón Bolívar para darla a conocer en todos los rincones del mundo. Y en todo caso, lo que cautelosamente se puede llamar «su culto al héroe» lo lleva a desgajar sus elementos americanos y en particular venezolanos, para convertirlo en un héroe arquetípico universal. Para crear sus vívidas páginas sobre Bolívar, Blanco-Fombona no se dejó impresionar por las crónicas de algunos escritores pomposos que intentaron endiosar a nuestro *Libertador*. En tal sentido es importante reconocer que nuestro ensayista se internó en las propias fuentes historiográficas para su investigación del personaje y de la época. Especialmente utilizó muchos documentos de su tiempo, testimonios, y una rica y alusiva hemerografía. Estas fuentes son realmente abundantes y de calidad, y son en su mayoría de las mejores para la época. Supo combinar las colecciones y recopilaciones tanto suyas como anteriores con otras fuentes de la época de Bolívar, (memorias sobre todo), así como cotejar, rebatir o afianzar (dado el caso) con diversos autores para componer su propio análisis. De igual modo, la puesta en escena es buena tanto desde el punto de vista descriptivo como narrativo. Recordemos de Blanco-Fombona fue él mismo un importante editor, especialmente de la obra de Bolívar, su Editorial América fue famosa durante su exilio español.⁵

4. *Lo imaginario y el héroe. Análisis de texto*

Nos preguntamos si el *Bolívar* de Blanco-Fombona, ¿es exagerado?, ¿lo ha santificado su autor?, ¿se deja arrastrar por el imaginario colectivo?, ¿es realmente histórico?, ¿cómo diferenciar al Bolívar histórico y al Bolívar imaginado, o poético en Rufino Blanco-Fombona?... En primer lugar debemos

⁵ Lecturas de Rufino Blanco-Fombona en cuanto a importantes historiadores de Bolívar: Jules Humbert, Segundo de Ispizua, Felipe Francia, Don Andrés Ponte, Marius André, Carlos Pereyra, Tomás Cipriano de Mosquera, José Enrique Rodó, Marqués de Villa Urrutia, Eduardo Gómez Baquero, José María Salaverría, F. Lorrain Petre. Igualmente se observa sus lecturas de las obras de Humboldt, bien importante para su tiempo.

apuntar que estamos partiendo de un texto que se dice histórico pero que por su género es ensayístico, y en tal sentido la *forma* —circunscrita a la imaginación creadora— es también parte integral del discurso... evidentemente literario. De ahí que se trata de un texto a la vez que histórico también artístico, literario. Estamos por lo tanto ante una escritura con una fuerte base imaginaria, propia de los textos literarios, y que a la vez confluye con el imaginario de su tema central: el héroe. Esta superposición de planos hace que sea aún más difícil el deslinde y que se imbriquen más los niveles de la creación con el personaje heroico.

Se dice que con el romanticismo se empieza a creer en la existencia de individuos excepcionales en quienes se encarna la Providencia histórica y que, por lo tanto, están destinados a realizar tareas predominantes en la historia. Hegel ve en los héroes o «individuos de la historia del mundo» a los instrumentos de las más altas realizaciones de la historia. Son videntes, conocen la verdad de su mundo y de su tiempo, el concepto, lo universal próximo a surgir y los demás se reúnen en torno a su bandera porque ellos expresan lo que está por suceder. En apariencia, tales individuos, Alejandro, César, Napoleón y también Bolívar, no han más que seguir su propia pasión o sea la propia pasión, o sea la propia ambición. Este culto a los héroes como lo denominó Carlyle, tiene dos supuestos: el carácter providencial de la historia, y el privilegio acordado a algunos hombres, de ser los instrumentos principales de la realización de este plan, son los supuestos superhombres. Con Nietzsche se popularizó el término dándole un significado filosófico. El superhombre es la encarnación de la voluntad de dominio, es la encarnación de los valores vitales que opone a los valores tradicionales, y considera al superhombre como el filósofo creador de los valores, dominador y legislador en oposición a los «obreros de la filosofía», que son los que se consideran comúnmente filósofos. (Es importante acotar que su concepción no tiene ningún significado político preciso, y no obstante, ha servido como pretexto al racismo y a las concepciones antidemocráticas de la política, a pesar de él mismo). En Blanco-Fombona se mezclan ambas concepciones, con predominio de la corriente determinista⁶ imbricada a la influencia

⁶ «Para los deterministas, el héroe es, ante todo, una consecuencia; para Carlyle, es una causa», dice Jorge Luis Borges en «Thomas Carlyle: *De los héroes*. Ralph Waldo Emerson: *Hombres representativos*» (*Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975, p. 35).

del pensamiento nietzscheano: «Las revoluciones producen a sus hombres. La de América no será una excepción»⁷.

Y nos pone ante los ojos en *El espejo de tres fases* su propia teoría caracterológica de los «Hombres de Genio» (superhombres):

El vulgo piensa que el gran político es el hombre sin pasiones. Esto equivale a confundir al estadista de genio con el practicante *político*. El genio necesita norte hacia donde fijar rumbo, ideal por el cual combatir y sacrificarse, y combatividad y espíritu de sacrificio y suma pasión para obtener al través de todos los obstáculos el triunfo. Sabe adaptarse a las circunstancias y le sobra vigor para adaptar a veces las circunstancias a él. Nada tiene de común, naturalmente, con el histérico ensobrecido que lo juega todo a una carta y lo pierde, ni con el *político* habilidoso que espera su momento como el gato al ratón y en el instante propicio cae sobre el incauto y lo devora [...] La temeridad del genio y su destreza son impreparadas, inesperadas, fulmíneas, decisivas. El hombre de genio es flexible, pero nunca traidor [...] A menudo juzgamos contradictorio al superhombre. ¿Por qué? Porque varias personalidades se adicionan, compendian y armonizan en él. La contradicción puede alcanzar un punto máximo: hasta aparecer malvado ahora, abnegado, altruista después. Fue el caso de Bolívar: duro en ocasiones hasta la crueldad, que otras veces regala, conmovido ante ajenas necesidades, o por afecto, su dinero, sus caballos, sus armas, sus camisas, sus joyas, sus casas; que perdona en cuanto es él más fuerte, y que siempre se sacrifica en aras de un ideal altruista [...] No hay tales monstruos. Hay hombres superiores ante dificultades, ante dificultades que deben superar sea como sea [...] La crueldad en el superhombre, cuando sobreviene, es siempre ocasional, en defensa de su ideal o de su obra. Lo permanente en él es el altruismo. El genio concilia en sí oposiciones inconciliables. Se le combate, se le admira o se le odia sin restricciones [...] ¿Qué ha hecho en la vida? Ha iluminado, fero en la soledad, caminos oscuros, desconocidos. Ha hecho surgir la vida del caos [...] Desde César, entre los super-hombres de acción, hasta Leopardi, entre los del pensamiento, el perfecto equilibrio psíquico parece que falta a menudo al hombre de genio [...]⁸

Todo lo anterior para confluir en Bolívar: «Nada existe de semejante a él (Bolívar) en América. Nada: ni Washington ni nadie», afirma contundente Blanco-Fombona.⁹ Tal afirmación importa porque sigue el paradigma del *héroe arquetípico* surgido de los tiempos míticos. El héroe lucha y conquista, y esa virilidad conquistadora lo pone aparte, obligándolo a ser único para no ser

⁷ Rufino Blanco-Fombona, «La imaginación» en *El espíritu de Bolívar*, Caracas, Ediciones de La Gran Pulpería del Libro Venezolano, tomo I, p. 159.

⁸ Rufino, Blanco Fombona, «Hombres de Genio», en *El espejo de tres fases*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937, pp. 19-22.

⁹ *Ibidem*, p. 249.

segundo: nada existe semejante a Bolívar, leíamos antes. El héroe es glorioso. La palabra hazaña marca esta relación con el afuera. El heroísmo ignora el fuero interno, así como ignora lo virtual y lo latente. Sus hazañas son increíbles, relacionemos esta aserción con las descripciones de las «increíbles» hazañas narradas por nuestro autor sobre nuestro héroe: «A galope ha recorrido el continente, entrando a sangre y fuego en Angostura, vencedor en Quito, aclamado en Arequipa, como civilizador en Panamá, como *Libertador* en Lima, como fundador de la patria en La Paz y en Cochabamba, para recibir los homenajes del Río de la Plata, en Potosí [...]»¹⁰ Se añade a lo anterior que la gloria del héroe es la irradiación de la acción inmediata, es luz, es fulgor: «Una estrella lo guiará (a Bolívar) durante toda la vida: la gloria, el amor de la gloria»¹¹. Y aún más: «Amó Bolívar, por sobre todas las cosas estas dos: la gloria y la libertad [...]»¹².

Después de mostrar estas dos facetas que conforman al héroe arquetípico (lo increíble y lo estelar) y que se hace patente a lo largo de toda la escritura analítica blancofomboniana, su imaginario se inclina igualmente a resolver el destino heroico del *Libertador* como producto de la fatalidad: «en aquel aburguesado señorito existe un hombre de sueños y aventuras que aún no se ha revelado[...]»¹³ Imaginario dramatizado en el romántico y mil veces narrado escenario del Monte Sacro, donde es fama que se unieron los destinos en un juramento entre el «maestro profeta» (Simón Rodríguez) y el «discípulo genial» (Simón Bolívar),¹⁴ y así, «La historia política de Bolívar se reduce al cumplimiento de aquel juramento»¹⁵ Muy romántico, heroico, ejemplar y paradigmático, y podría decir que ha ayudado a la popularización del mito bolivariano.

Como contrapartida paradójica y esencialmente influido por el positivismo, Blanco-Fombona dirige a la vez su investigación hacia las profundidades psicológicas del héroe como ser humano... paradójicamente especial. El hombre

¹⁰ Ibidem, p. 301.

¹¹ Rufino Blanco-Fombona, «La imaginación» en *Bolívar*, Caracas, Ediciones de La Gran Pulpería del Libro Venezolano, 1984, tomo I, p. 157.

¹² Ibidem, p. 320.

¹³ Ibidem, p. 147.

¹⁴ Esto son los famosos epítetos dados por Lezama Lima en su citada obra *La expresión americana*.

¹⁵ Rufino Blanco-Fombona, «La imaginación» en *Bolívar*, Caracas, Ediciones de La Gran Pulpería del Libro Venezolano, 1984, tomo I, p.177.

que se emociona, que se conmueve como cualquier ser mortal, la criatura de carne y hueso, «semejante a nosotros», con la advertencia que es sólo superior por la fuerza de su genio y por la grandeza de su alma¹⁶. Y así, una vez postulada (tal como vimos) la misión divina del héroe (dada igualmente por las circunstancias), era inevitable –por la formación e influencia positivista en Rufino Blanco-Fombona–, que lo juzgue con razonamientos de humanas razones. Era entonces inevitable también que le hablase a la razón sobre la base de argumentaciones históricas. Imaginación que trata de explicarse positiva y racionalmente:

[...] Siempre será así, humano, hombre de carne y hueso; pasará de la sublimidades de obra y de pensamiento a las debilidades del hombre corriente y moliente, como ahora pasa en un instante al regocijo de París y del amor de Fanny a las preocupaciones graves, aunque todavía efímeras, por el porvenir de América [...] ¹⁷

Siguen las explicaciones deterministas, que no dejan de estar imbricadas con las míticas:

También contribuyó a su formación y a su vocación el momento histórico. Hombres, pueblos y el momento maravilloso en que le tocó vivir le sirvieron de estímulo, de ambición y de gloria. En aquella época de su aparición en el mundo, estaban frente a frente, exaltados y combativos, los principios liberales. Había que tomar el pro o el contra por unos u otros. Pero, en el caso de Bolívar, hubo otros estimulantes, otros factores que es necesario considerar. El día en que Humboldt dijo a Bolívar en París que la América estaba madura para la independencia, fue un día amaneciente para el Nuevo Mundo. No parece difícil suponer que aquellas palabras caerían como las revelaciones de un oráculo en los ávidos oídos del joven patricio. Y cuando el sabio agregó: «pero no conozco el hombre capaz de acometer semejante empresa», precipitó, sin sospecharlo, la vocación heroica. «Aquel día salió Bolívar pensativo del gabinete de trabajo de Humboldt: un resplandor había iluminado su espíritu. Acababa de entrever el objeto hacia el cual habían de tender sus energías [...] ¹⁸

Y es que Blanco-Fombona consideraba que era necesario humanizar al héroe (cosa difícil) para desmitificarlo y traerlo a la conciencia de los nuevos tiempos, lo cual inexorablemente repotenció el mito como en una interminable espiral. Trata de ser «científico», «veraz» al resaltar los rasgos y defectos humanos

¹⁶ Nos atrevemos a decir que en cierta forma no es más que otro modo de ser del imaginario heroico.

¹⁷ Rufino, Blanco Fombona, «Hombres de Genio», en *El espejo de tres fases*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937, pp. 166.

¹⁸ Mancini, Jules. *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas*, París, Perrin et cie, 1912, p.167.

de Bolívar. Crea un contraste entre la gloria y la carne para crear una atmósfera de verosimilitud a su intachable gloria:

[...]A los 45 años su frente aparece surcada de arrugas y sus cabellos encanecen, aunque los pardos ojos lancen todavía destellos magníficos; destellos magníficos, aunque no tan luminosos como los destellos de su espíritu... Pero la revolución ha devorado su juventud [...] Como sombras del cuadro, advertimos que se sirve (Bolívar) de la mentira política, de la exageración y, en casos extremos, aun del dolo y la crueldad [...]¹⁹

No podemos terminar un texto como este sin recordar ciertas vanidades raciales con las coqueteó abiertamente Blanco-Fombona. En el estudio de «El linaje de los Bolívar en América», apoyado por esas mismas teorías positivistas, afirma que «Bolívar pertenece, como sabemos, a la oligarquía criolla [...] La herencia psicológica de aquellas familias —o de muchas entre ellas— las impulsa, sin que ellas mismas lo sepan, a la audacia y la acción [...]»²⁰,

[...] El primer Simón de Bolívar, nativo de Vizcaya, arribó a Costa-Firme a fines del siglo XVI (en 1588) con el Gobernador de Venezuela, Osorio [...] En cuanto a la España materna, le dio abuelos, le dio cultura y le dio esposa. También le dará, por arcanos del destino, su último asilo en América: la casa española del español Don Joaquín de Mier²¹.

Recordemos con qué orgullo Blanco-Fombona explica su propio origen español, semejante al del *Libertador*.

La vigencia de un héroe

Su vigencia queda plasmada en la persistencia actual de su significado histórico y de sus ideas, y vigencia presupone predominio del entendimiento sobre el sentimiento. Fama y prestigio, a un nivel hasta entonces desconocido por los americanos, rodearon su nombre y lo distinguieron como el creador de la libertad de los pueblos. Igualmente recordemos que el culto a Bolívar se ha enmarañado con muchas coyunturas políticas nacionales, sociales o de cualquier otra índole, y que su prestigio se ha prestado a las más disímiles y contrapuestas causas, y precisamente gracias a su vigencia. Muchos son los directores de Hollywood han creado ambiciosos proyectos sobre el *Libertador*,

¹⁹ Rufino Blanco Fombona, «La inteligencia en Bolívar» en *El espejo de tres fases*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937, pp. 391.

²⁰ Rufino Blanco-Fombona, «La imaginación» en *Bolívar*, Caracas, Ediciones de La Gran Pulpería del Libro Venezolano, 1984, tomo I, p. 45.

²¹ *Ibidem*, p. 52.

en los actuales momentos, en la prensa del mes de octubre del 2001 se reseña un importante proyecto para filmar la película *Bolívar Libertador*.

Baste esta cita final del propio Blanco-Fombona: «Hay una cosa, ilustre y respetado amigo general López Contreras en que estaremos siempre de acuerdo: nuestro *culto razonado* al *Libertador* [...]»²²

²² Rufino Blanco-Fombona, «La imaginación» en *Bolívar*, Caracas, Ediciones de La Gran Pulpería del Libro Venezolano, 1984, tomo I, p. 419.